

En todo lugar, el aire contenido en los poros de la tierra es radioactivo, y el resto débilmente. De las muestras de tierra tomadas á campo raso, aún en la misma superficie ó á algunos centímetros de profundidad, se muestra radioactividad en ellas.

El análisis de la naturaleza del cuerpo tan extendido en esta forma, no es cosa fácil, y es poco menos que imposible, dada la pequeña cantidad de materia radioactiva que existe en el suelo.

El método más sencillo consiste en estudiar las propiedades comunicadas á otros cuerpos por estas substancias y en estudiar la de decrecimiento de los cuerpos así activados. Elster y Geitel han efectua medidas de este genero, encontrando una concordancia muy satisfactoria de la ley de desactivación de los cuerpos activados por las sales de radio. según toda probabilidad, lo que produce este efecto no es otra cosa que partículas infinitesimales de radio esparcidas en gran cantidad, y son las que hacen considerar á la tierra como un centro de radioactividad comunicada á las aguas, al aire y á la tierra en la forma que anteriormente hemos indicado.

Las consecuencias de estos estudios son de todo punto importantes. En efecto, es natural admitir que la gran riqueza en emanaciones de las aguas termales debe estar en relación estrecha con las propiedades curativas de estas aguas; y es posible que las acciones fisiológicas de un gran número de ellas sean debidas en gran parte á las emanaciones que contienen. Por otra parte, ciertas estaciones que se llaman «curas de aire,» generalmente situadas en alturas ó en regiones caracterizadas por un terreno, una vegetación ó una hidrografía particulares, tienen un aire, con seguridad, muy radioactivo. Es muy probable que las acciones bienhechoras de estas comarcas sean debidas en parte á propiedades radioactivas del aire, pues se sabe que los rayos